

CAMBIO SOCIAL Y ORIENTACIONES DE VALORES CULTURALES DE LA JUVENTUD EN BOLIVIA

DARÍO MENANTEAU-HORTA**

INTRODUCCION

BOLIVIA es una mezcla de leyenda y realidad. Una leyenda que atrae y gusta por su sentido de renovación y optimismo milenario. Una realidad que abisma, acongoja y duele por la miseria y pesimismo de sus gentes.

Al parecer, ya en los lejanos tiempos de los Incas existía una clara visión del mundo en cambio. Un concepto, que al margen de la leyenda, gana un sentido de filosofía de vida frente a las dimensiones del tiempo y el espacio.

“Los Incas —dice un autor— llamaron al milenio “Pachakuti”. Cada mil años el mundo se deshace y vuelve a renacer. La tierra y la edad se trastornan: todo muda, todo parece, todo vuelve a organizarse”.¹

En Bolivia de hoy el “Pachakuti” quizás, haya dejado de simbolizar la unidad de tiempo de mil años, para representar mejor el cambio mismo. Ese cambio anhelado por un sector de la población del país, especialmente la juventud, que intenta modificar la realidad de pobreza y pesimismo por una organización social del bien común.

* Los resultados que se presentan en este informe, son parte de un estudio sociológico más amplio sobre los factores sociales y culturales que influyen en las aspiraciones educacionales y planes de trabajo de la juventud Boliviana. La realización de una encuesta a nivel nacional, de una muestra de 1,110 estudiantes, contó con el patrocinio de la Dirección de Planeamiento Educativo del Ministerio de Educación de Bolivia y los auspicios del Departamento de Sociología, la Escuela de Estudios Graduados y la Oficina de Programas Internacionales de la Universidad de Minnesota.

** El Dr. Menanteau-Horta, sociólogo chileno, es profesor de Sociología de la Universidad de Minnesota.

¹ Fernando Díez de Medina, *Pachakuti y Otras Páginas Polémicas*, La Paz, Bolivia, 1948, (p. 13).

Es fácil descubrir la estrecha alianza de la pobreza y el pesimismo. Es sin embargo difícil explicarla, y aún, mucho más, comprenderla cabalmente.

Como bien lo afirma un boliviano, "Nosotros vivimos en el mundo de la paradoja. Somos un pueblo increíble: el rico-pobre. O el pobre-rico. La naturaleza nos lo dio todo; no supimos aprovechar nada. Potencialmente opulentos, intrínsecamente míseros, los bolivianos no sabemos administrar nuestra riqueza nacional."²

A través de miles de páginas de historia, literatura, ensayos y otros escritos, el alto grado de autocrítica es un elemento ampliamente compartido y utilizado por los escritores bolivianos. Crítica muchas veces justa y demoledora; otras veces, mordaz e infatigable. Una autocrítica al pasado y al presente; a los hombres y a las instituciones; a la leyenda y a la realidad; que muchas veces, hace difícil separar el término de la autocrítica y el comienzo del pesimismo y la frustración.

Al resumir en pocas líneas la historia de Bolivia, Arturo Vilela dice:

.. Nuestra Historia puede definirse así: política convulsionada, tempestuosa, en que los golpes de Estado se producen casi sin interrupción. Autocracias imperantes hacen su aparición en la escena pública. Melgarrejo, Morales o Daza, representantes son de esa turbulencia demagógica. La política que hicimos fue la menuda del "ayllu"; política sin claridades y sin obras. Crímenes públicos, mascaradas populacheras, atentados contra el Estado y las garantías ciudadanas. He ahí, brevemente expuesto, el proceso nacional.³

Pero no siempre es lo político y la actuación de los hombres que han usado o abusado del poder lo que atormenta a varios autores bolivianos. Muchas veces es la misma vehemencia de la crítica que, al transformarse en acusación, contribuye a una separación más enconada entre los hombres y crea barreras entre los grupos. El resultado paradójico es que tanto acusadores como acusados pareciesen ahondar más el desconcierto, la duda, la frustración y el pesimismo.

De la crítica a la acusación hay sólo un paso. Entre la acusación y la desconfianza no hay separación alguna. La desconfianza nace de la acusación que muchas veces pierde el sentido de las proporciones y anula la objetividad. Es así, entonces, como los críticos y los criticados, o mejor dicho, los acusadores y los acusados, en un afán ciego de des-

² *Ibid.*, (p. 23).

³ Arturo Vilela, *Bolivia Intima*, Editorial Renacimiento, La Paz, Bolivia, 1940, (p. 24).

trucción mutua terminan por destruir también los elementos de juicio necesarios de la verdad, de la realidad objetiva.

“La verdad en Bolivia —dice Fausto Reinaga— yace aplastada por una montaña de inmundicia. La mentira, es la verdad; el fraude, la razón; la traición, excelsa gloria; el crimen, una virtud.”⁴

Las dramáticas palabras de este “acusador”, como él mismo prefiriere llamarse, encieran parte del dilema que, al decir de muchos, llevan al boliviano desde una incertidumbre aguda a un pesimismo profundo. Aun más, lo acorralan en una calle sin salida, en un espíritu reconcentrado, en un sentimiento fatalista de la vida.

Sin embargo, esta visión de la realidad a juicio de los mismos bolivianos que se autocritican y que de paso critican a quienes les rodean, está en aparente oposición al sentido de la leyenda de Bolivia la cual es pujante y optimista, reveladora de problemas pero con fuerte confianza en el cambio y la transformación.

La más elocuente contradicción entre un pasado de leyenda y la crítica abierta a la realidad contemporánea está en la interpretación de los acontecimientos históricos. Una es la afirmación inspirada de “Pachakuti” que para los antiguos fue símbolo de esperanza colectiva y confianza en el cambio del mundo natural y social, la otra es el producto de una autocrítica exagerada que llega a la negación del cambio y el progreso.

La interpretación de “Pachakuti”, el período de mil años de cambio y mejoramiento, anticipa ya en el período incaico ciertos elementos de un proceso dialéctico de la realidad. En las palabras de un escritor boliviano:

Es la muda, la muda resuelta y violenta, el tránsito de un estado psicológico y social, a otro que puede resultar mejor o peor, más que nadie puede eludir, porque la criatura humana, hija de la naturaleza, fue hecha como ella para el cambio; vive inmersa en la eterna evolución del mundo, en el juego movable y variable de las ideas. Vive transformándose.⁵

Frente a esta concepción de dinamismo que impregna la creencia de los antiguos pobladores de El Collasuyo, se presenta la interpretación moderna de los hechos que, por su naturaleza y forma, deja un sabor de amarga incertidumbre y pesimismo. Es otro autor boliviano quien ofrece esta perspectiva de crítica que aunque valiente es

⁴ Fausto Reinaga, *La Intelligensia del Cholaje Boliviano*, Imprenta Renovación, Ltda., La Paz, Bolivia, 1967, (p. 16).

⁵ Díez de Medina, *op. cit.*, (p. 18).

desalentadora. Su método no es la afirmación confiada y casi normativa de la leyenda, sino que la interrogación y la respuesta de interpretación. El autor pregunta y acusa:

“¿Hemos progresado en 141 años de vida republicana?”

¡No!

Nuestro progreso es un embuste.

¿Bolivia, es una Nación soberana e independiente?

¡Mentira!

Bolivia, como Nación no tiene siquiera conciencia de sí; y como Estado, carece de poder. En Bolivia hay un “vacío de conciencia” y un “vacío de poder”.

¿Somos libres?

¡No!

Nuestra libertad es una fraudulencia.”⁶

Se puede apreciar en ambas versiones un panorama distinto y contradictorio. Quizás, una visión estilizada de la realidad pero que puede ayudar en la difícil tarea de conocer más de cerca los conflictos y luchas internas que Bolivia enfrenta hoy día.

El sector de la juventud es quizás el grupo humano más receptivo y el mejor equipado para proyectar confianza o duda, recelo o cooperación, crítica exagerada o tolerancia constructiva. Quien desee obtener un bosquejo de la realidad del mañana, tendrá sin duda alguna, que estudiar y comprender la juventud de hoy. ¿Cuáles son sus aspiraciones? ¿Cuáles sus conflictos? ¿Cómo reacciona el joven boliviano a la contradicción entre la leyenda y de la realidad? ¿Serán los jóvenes capaces de integrar la tradición de los Incas y sus creencias de cambio, con la realidad dura y desafiante que si bien no anula el proceso de transformaciones, por lo menos las entorpece y las detiene?

Aún en la propia enseñanza de sus antecesores, los jóvenes bolivianos tendrán que escudriñar lo nuevo de lo arcaico para eludir, como ha ocurrido a muchos de sus mayores, la caída en el círculo vicioso de la contradicción. Es la falta de caminos claros y definidos lo que caracteriza el mensaje de la generación anterior a los jóvenes de hoy. Basta un ejemplo para demostrar la oposición de fuerzas y la contradicción de contenidos:

Porque la juventud —dice un escritor boliviano— es una lucha, y toda lucha es un deber. Respetemos la tradición. Aceptemos el imperio de las instituciones. Rindamos tributo a la madurez de nuestros padres.

⁶ Reinaga, *op. cit.*, (pp 228-229).

Honremos la experiencia de nuestros abuelos. Pero seamos, al mismo tiempo, osados e inconformes, porque la osadía, y la inconformidad de las almas jóvenes son las dos alas que sostienen el vuelo de las patrias.⁷

El dilema se plantea una y otra vez. El ambiente social y cultural está preñado de contradicción como lo establece con fuerza el optimismo de la leyenda de "Pachakuti" y la realidad de miseria y pesimismo.

La juventud de Bolivia, como todos los jóvenes de América Latina, tiene la herencia de la contradicción entre leyenda y realidad. Tiene también la responsabilidad de actuar y forjar una nueva sociedad. Y tiene, más que nada, la oportunidad para la acción.

HIPOTESIS DE ESTUDIO

Desde una perspectiva sociológica, es interesante estudiar la relación entre la contradicción anotada de la leyenda y la realidad, con las actitudes y orientaciones de valor que guían la conducta de una sociedad. Aun más, es importante analizar el impacto de esa situación de conflicto en las actitudes y valores de la población.

Se podría, por ejemplo, anticipar la hipótesis de *una proyección del conflicto desde el marco socio-cultural al terreno subjetivo de los individuos*. Se puede argumentar también que en la medida que la contradicción entre la leyenda y la realidad sea percibida por los individuos, estos manifestarán a su vez un grado variable de contradicción en sus actitudes y valores. En otras palabras, es posible encontrar ciertas actitudes fuertemente ahincadas en lo considerado generalmente como tradicional e inmutable, mientras también existen marcadas orientaciones hacia lo moderno y cambiante.

Una hipótesis más general en relación al cambio social y cultural de una sociedad, se puede enunciar en los siguientes términos: "*A un mayor grado de consistencia o concordancia percibida por los individuos entre los factores estructurales y valorativos de una cultura, correspondería un mayor grado de consistencia en las actitudes y orientaciones de valor que los individuos tengan.*"

A esta hipótesis, la cual también puede enunciarse en un sentido negativo, indicando así la falta de concordancia y la presencia de conflicto entre actitudes, se puede agregar una segunda que tiene relación con el deseo de cambio: "*A un mayor grado de discrepancia entre las actitudes y orientaciones de valor mantenidas por los indivi-*

⁷ Díez de Medina, *op. cit.*, (p. 186).

duos de una sociedad, correspondería un mayor grado de inconformismo, tensión y demanda por cambio de las condiciones existentes."

ANTECEDENTES METODOLOGICOS

1. *La Muestra*

Para la verificación de estas hipótesis se utilizan las respuestas de una muestra representativa de 1.110 estudiantes bolivianos. La muestra equivale aproximadamente al 10 por ciento de la población estudiantil del país que a fines de 1970, cursaba el último año de educación media en 36 establecimientos de enseñanza. Se trata, por consiguiente de un sector relativamente amplio de la juventud de Bolivia quienes, potencialmente, pueden ser considerados como los futuros profesionales y técnicos de la nación. Como tales, ellos también constituyen los futuros líderes de opinión y de decisión con que el país cuenta.

La muestra fue elegida al azar utilizando como criterios de estratificación los siguientes elementos: 1) División de los establecimientos de acuerdo a su condición de Particulares y Fiscales; 2) De varones, de mujeres y mixtos; y 3) De acuerdo a la distribución geográfica de los establecimientos y población estudiantil de los últimos cursos de enseñanza secundaria, por Departamentos.

2. *Medición de Actitudes y Orientaciones de Valores*

Para los propósitos de este estudio se asume la existencia de una estrecha relación e interdependencia entre las actitudes que los individuos manifiestan en términos de opiniones y formas de conducta, con las orientaciones de valores socio-culturales que los individuos tienen.

Siguiendo este postulado, se formuló a los estudiantes una serie de 31 indicadores de actitudes en forma de afirmaciones. Frente a cada indicador el entrevistado tenía cuatro alternativas de respuesta según fuese el grado de aceptación o de rechazo que él percibiese en cada ítem. De este modo, el sujeto podía responder "muy de acuerdo", "de acuerdo", "en desacuerdo" o "muy desacuerdo". También se puede considerar como otra alternativa de respuesta el dejar en blanco las categorías indicadas, definiendo así una quinta posibilidad de "no respuesta".

De los 31 indicadores de actitudes, presentados sin una organización determinada, sino que por el contrario, intencionalmente mezclados incluyendo algunos de carácter afirmativo y otros de naturaleza negativa, se procedió, para los fines de este análisis, a la ordenación de los ítems en seis dimensiones de actitudes:

1. Actitudes hacia la familia;
2. Actitudes hacia la actividad utilitaria y pragmática;
3. Actitudes hacia el trabajo y el esfuerzo;
4. Actitudes hacia la igualdad y universalismo;
5. Actitudes hacia el progreso científico y tecnológico; y
6. Actitudes frente a la realidad de incertidumbre y desconfianza.

Si se acepta el postulado de una estrecha concordancia entre las actitudes y las orientaciones de valor, es posible asumir que cada una de las actitudes mencionadas, corresponderían a un tipo de orientación valorativa de los estudiantes. De esta manera se pueden hipotizar las siguientes orientaciones de valores: 1) Familismo; 2) Activismo-Pragmatismo; 3) Trabajo y Esfuerzo; 4) Universalismo; 5) Confianza en la Ciencia y la Técnica; y 6) Alienación.

ACTITUDES Y ORIENTACIONES DE VALOR EN UNA SOCIEDAD EN TRANSICION

1. *Actitudes de la Juventud hacia la familia.*

La institución de la familia ha sido definida como uno de los grupos sociales más antiguos de la humanidad. En su condición de institución social universal, la familia responde a las necesidades y requerimientos del sistema social. En su calidad de grupo primario, la familia influye, modela, controla y da seguridad a los individuos.

Una de las funciones más destacadas e importantes de la institución de la familia es el proceso de socialización; es decir, el proceso por el cual los individuos se incorporan al grupo humano y a una sociedad. Es sin duda en el seno de la familia donde el individuo aprende las normas de la sociedad, forma sus actitudes, cristaliza sus valores y adquiere los primeros modelos de conducta social.

Para los países de América Latina, la herencia hispana y el mestizaje de razas, se consolidan en gran medida en la forma, estructura y funciones de la institución de la familia. Pocas serán durante la colonia y aún en la época contemporánea, las relaciones sociales

más estrechas y más profundas que aquellas posibles de encontrar entre los miembros de la familia. Quien desee comprender la vida social, económica y aun política de los pueblos de América Latina, tendrá que prestar atención a la institución de la familia y a su proyección multifacética en la organización social de la región.

Las consecuencias sociales derivadas de las formas y funciones de la familia se pueden apreciar mejor en la mantención de tradiciones, transmisión de valores culturales, en el control social que la unidad familiar ejerce sobre sus miembros, en el dominio e influencia sobre las actitudes y la conducta de los individuos.

Por otra parte, la familia como institución y como grupo social recibe también el impacto de los cambios introducidos en América Latina por los procesos de urbanización, industrialización y desarrollo de la economía regional. En su estructura se puede percibir el paso de un tipo de organización tradicional extendida, caracterizada por la convivencia de varios miembros del grupo familiar bajo un mismo techo; a un tipo de familia nuclear, en la que el grupo se reduce a los padres e hijos, con exclusión de otros parientes.

En el caso de los estudiantes entrevistados, se puede observar que poco más de la mitad de las familias corresponden a un tipo de estructura nuclear. Aproximadamente el 53 por ciento de los alumnos indicaron que en sus casas sólo habitaban sus padres y hermanos. Sin embargo, las familias numerosas de carácter tradicional-extendida comprende casi a cuatro de cada diez hogares de los entrevistados. Un cuarto de las familias de los estudiantes corresponden al tipo de familia extendida en cuyos hogares habitan otros familiares tales como abuelos, tíos o primos. Aún más, una proporción de un 12 por ciento de los hogares de los estudiantes responden todavía a un tipo de familia extendida de carácter tradicional, en la que fuera del grupo íntimo de los padres e hijos, cuenta además con la presencia de parientes, otros familiares y otras personas no necesariamente relacionadas por lazos de parentesco.

El número medio de hijos por grupo familiar es de aproximadamente cinco. Mientras un 5 por ciento de los alumnos indicaron ser hijos únicos, una proporción superior al 43 por ciento señaló pertenecer a familias numerosas de seis o más hijos. Se trata, por consiguiente, de grupos familiares grandes, aún en el caso de las familias con una estructura de característica nuclear.

Fuera del número de hijos, otra forma de llegar a determinar el tamaño relativo de la familia fue consultar a los alumnos sobre el número total de personas que habitan en sus casas. Los resultados dan un número medio de más o menos siete personas por cada grupo

familiar. Se observa además, que aproximadamente un tercio de la población encuestada (32.3 por ciento) habita en casas donde viven nueve o más personas.

La importancia que el estudiante percibe en el grupo de la familia y la influencia que ésta realmente tiene en las actitudes, aspiraciones, planes y conducta de los jóvenes son dos temas de singular interés para la Sociología y otras disciplinas. Un intento de medir esta situación de reconocimiento de la influencia familiar en las aspiraciones de los estudiantes indica que para un 57 por ciento de los entrevistados son los padres (46.2 por ciento), los hermanos mayores (7.8 por ciento), y otros parientes (2.8 por ciento), las fuentes de mayor influencia en la elección de planes de estudio o trabajo.

Aún más, tal como se indica en el cuadro 1, en cuatro de los cinco indicadores de actitudes hacia la familia, se observa una proporción del 60 por ciento o superior respondiendo con actitudes favorables aquellos ítemes de lealtad y obediencia a los padres, afecto y proximidad a la familia.

El cuadro 1 señala que un 84.3 por ciento de los estudiantes contestaron estar de acuerdo con la frase de "aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres". Siete de cada diez alumnos presentan una actitud favorable a la afirmación que dice que "los hijos deben seguir siempre y en todo el consejo de los padres". Y, por lo menos seis de cada diez valoran la posibilidad de "vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportunidades en otro lugar".

El único ítem que no parece pertenecer al mismo grupo de indicadores midiendo orientaciones valorativas hacia la familia es el último del cuadro 1. La afirmación que dice "entre un amigo y un pariente hay que elegir siempre al pariente" fue rechazada por siete de cada diez entrevistados. Aunque teóricamente se podría concebir este ítem como parte de una misma estructura para medir una orientación de familismo, los resultados empíricos demuestran que este indicador no funciona en una misma dirección de actitudes como lo hacen los otros cuatro ítemes.

Se podría argumentar primero, que el ítem en cuestión carece de validez o que no ha sido debidamente redactado. Por ejemplo, ¿cuál hubiese sido el resultado si en lugar de la expresión "pariente" se hubiese utilizado la palabra "hermano", dando a entender al entrevistado una relación familiar más directa?

Por otra parte, ¿hasta qué punto el rechazo de este ítem corresponde a un sentimiento de rechazo a ciertas prácticas de favoritismo familiar y nepotismo frente a las cuales los jóvenes se rebelan?

CUADRO 1

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

FAMILISIMO

	<i>De Acuerdo (%)</i>	<i>En Desacuerdo (%)</i>	<i>No Responde (%)</i>	<i>Total (%)</i>
Aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres	84.3	13.4	2.3	100.0
Los hijos deben seguir siempre y en todo el consejo de los padres	72.2	25.5	2.3	100.0
Es mejor vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportuni- dades en otro lugar	62.0	35.4	2.6	100.0
Nada en la vida justifica el sacrificio de separarse de los padres y de la familia	59.8	35.9	4.3	100.0
Entre un amigo y un pariente hay que elegir siempre al pariente	25.6	70.8	3.6	100.0

Al margen de toda especulación sobre el posible significado de las respuestas de los estudiantes a este último ítem, la alta proporción de los entrevistados que estuvieron de acuerdo con los otros cuatro indicadores refleja una marcada orientación de valores hacia el familismo en Bolivia.

2. *Actitudes hacia lo Utilitario y Pragmático.*

Bastante se ha discutido sobre el tema de sociedades activas y sociedades pasivas. Sobre el hombre utilitario y el filósofo que contempla. Sobre el activista y el pensador. Sobre el carácter del individuo pragmático y el del idealista soñador.

De la división dicotómica que ofrecen estas tipologías, se han desarrollado numerosas conjeturas e interpretaciones. Para algunos, el éxito de los países económica e industrialmente desarrollados, se basa en ciertos valores socioculturales de sus hombres que los singulariza como individuos de acción, arrojados a la aventura que tenga utilidad directa, interesados en lo concreto y pragmático de la realidad en que viven. En oposición, la actual realidad de los pueblos subdesarrollados tendría sus raíces en la valoración que sus gentes otorgan a cierto idealismo poco práctico; a una preferencia por lo abstracto y lo estético de la realidad; a un conformismo casi rutinario cuya falta de audacia para la acción termina por traducirse en un deseo de hacer algo, pero "mañana...".

Con esta dicotomía en mente, se pidió a los estudiantes bolivianos responder a cinco indicadores de actitudes hacia una dimensión de activismo y pragmatismo.

El cuadro 2 presenta los resultados porcentuales de las respuestas favorables y en desacuerdo a cada uno de los ítemes seleccionados. Quizás sea motivo de cierta sorpresa descubrir que nueve de cada diez entrevistados manifiestan una tendencia francamente pragmática al responder favorablemente a la afirmación: "más vale un pájaro en la mano que cien volando". Asimismo, un 85.5 por ciento de ellos prefiere "problemas bien concretos a situaciones abstractas", y ocho de cada diez entrevistados señalan que "para lograr éxito hay que ser hombre de acción y no filósofo".

Aún en los dos últimos ítemes en que se consulta a los estudiantes sobre el carácter de las metas y planes de acción que ellos prefieren, se puede observar que una mayoría de los estudiantes están de acuerdo con una tendencia de utilidad inmediata y cierta filosofía de vida más bien pragmática. Aproximadamente tres cuartos de los entrevistados (74.7 por ciento) indicaron preferir "metas modestas pero posibles a proyectos grandes pero inciertos", y un 56.7 por ciento de ellos está de acuerdo con que "los planes de acción a corto plazo dan mejores resultados que programas a largo plazo".

De la inspección de estos resultados (cuadro 2), se podría deducir la existencia de una orientación de los estudiantes bolivianos en la que priman ciertos valores de actividad utilitaria y, si no pragmática, por lo menos profundamente concreta.

Este hallazgo contradice por cierto la creencia popularizada de que en los países en vías de desarrollo, las actitudes y orientaciones de valor caen dentro de un molde de pasivismo arcaico y de una filosofía contemplativa. Al menos en este sector de la juventud de

CUADRO 2

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

ACTIVISMO-PRAGMATISMO

	<i>De Acuerdo (%)</i>	<i>En Desacuerdo (%)</i>	<i>No Responde (%)</i>	<i>Total (%)</i>
"Más vale un pájaro en la mano que cien volando"	91.9	4.6	3.5	100.0
Prefiero problemas bien concretos a situaciones abstractas	85.5	8.5	6.0	100.0
Para lograr éxito hay que ser hombre de acción y no filósofo	81.8	14.8	3.4	100.0
Prefiero metas modestas pero posibles a proyectos grandes pero inciertos	74.7	19.6	5.7	100.0
Los planes de acción a corto plazo dan mejores resultados que programas a largo plazo	56.7	38.2	5.1	100.0

Bolivia, el marco psicosocial de una orientación activa y pragmática aparece con bastante fuerza.

3. Actitudes hacia el Trabajo y el Esfuerzo.

Fue el célebre sociólogo alemán Max Weber, quien destacó la relación entre los valores socio-culturales y la gestación y desarrollo de ciertos tipos de organización social y económica.

En su obra *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, Weber indica la importancia de las ideas y valores religiosos del puritanismo protestante como las bases necesarias para el desarrollo del capitalismo industrial. Sostiene, por ejemplo, que es pre-

cisamente una concepción del trabajo y el esfuerzo, consideradas como virtudes de salvación, las que han motivado a los hombres de la sociedad industrial moderna.

Para la ética protestante, indica Weber, el "trabajo es... una técnica de ascetismo..." "El que no trabaja no deberá comer." "Falta de amor por el trabajo es síntoma de una falta de gracia."⁸ El valor intrínseco del trabajo, cualquiera sea el tipo de ocupación del individuo, es considerada una obligación moral, una virtud, y una fuente de dignidad personal.

En oposición a estos valores que constituyen una parte saliente de lo que Weber llama el "espíritu del capitalismo", se puede contrastar otro tipo de actividad económica designada por el nombre de "tradicionalismo". Para Bendix, tradicionalismo se presenta cuando:

...los trabajadores prefieren trabajar menos...; cuando durante las horas de trabajo, ellos buscan un máximo de comodidad y un mínimo de esfuerzo; cuando son incapaces o no desean adaptarse a nuevos métodos de actividad...⁹

Según esto, la postración económica de un país bien podría interpretarse como el resultado de ciertos valores y actitudes de su población frente al trabajo. La concepción que los individuos tengan frente a la actividad económica determina, en gran medida, los resultados y beneficios que ellos, individual o colectivamente, puedan obtener. Hasta ahora, varios estudios han reparado en cierto tradicionalismo de los latinoamericanos sin detenerse lo suficiente en el análisis de las nuevas actitudes y valores que la juventud tiene frente al trabajo.

En relación a este último punto, se preguntó a los estudiantes de Bolivia sus opiniones sobre una serie de seis ítemes para medir sus orientaciones frente al esfuerzo personal y a la actividad de trabajo. El cuadro 3 presenta los resultados obtenidos.

En primer lugar, se observa una tendencia favorable a cuatro de los seis ítemes. Un 94 por ciento de los estudiantes señaló estar de acuerdo con la afirmación de que "para conseguir lo que se quiere hay que trabajar duro en lo que sea". También una proporción similar de los entrevistados contestó afirmativamente a la frase de que "el esfuerzo y el trabajo deberían guiar la conducta de cada persona", y casi nueve de cada diez alumnos (87.1 por ciento) afir-

⁸ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Charles Scribner's Sons, New York, 1958, (pp. 158-159).

⁹ Reinhard Bendix, *Max Weber, an Intellectual Portrait*, Doubleday and Co., Inc., New York, 1962, (pp. 51-52).

maron que "uno debería estar orgulloso de cualquier trabajo que tenga."

Los tres ítemes finales requerían una contestación negativa (en desacuerdo) para la medición de una orientación favorable al trabajo y esfuerzo. Sólo el último indicador que afirma que "con buena suerte y 'muñeca' se consigue más que con capacidad y esfuerzo" obtuvo una mayoría relativa de las respuestas (58.3 por ciento) indicando desaprobación del ítem. (Cuadro 3).

Los otros dos indicadores que incorporan aspectos de felicidad con un trabajo intenso y de recompensa de una dedicación excesiva al trabajo, no parecen contar con la desaprobación de los entrevistados. En ambos casos, una proporción del 67 por ciento de los alumnos indicó estar de acuerdo con las frases que "aquellos que toman la vida con calma son más felices que los que trabajan demasiado", y con que "demasiada dedicación al trabajo es raramente recompensada."

Pese a las respuestas de los alumnos a estos dos ítemes, sobresale una orientación mayoritaria de los jóvenes bolivianos hacia una valoración del trabajo y del esfuerzo personal como norma de conducta y de logro.

4. *Actitudes hacia la Igualdad y el Universalismo.*

El problema de la desigualdad en las relaciones sociales es un tema de antigua preocupación en los países de América Latina. Sus consecuencias son visibles y, hasta ahora, los intentos de solución no han prosperado en la medida que la situación lo exige.

Si bien es cierto que la desigualdad parece estar presente en todas las relaciones humanas, ya que existe desigualdad en las habilidades, en fuerza, en salud, en posición social, en suerte y en destino, hay —según un autor— dos tipos de desigualdad que, por su naturaleza, tienen el poder de promover protesta y, cuando las condiciones lo permiten, transformar la protesta en revolución. Una es la desigualdad sin proporciones de la riqueza y beneficios de los individuos; la otra, es la desigualdad de oportunidades. Ambas provocan el contraste entre la privación y la miseria en un extremo de la escala social, y la riqueza superflua en el otro extremo.¹⁰

De manera más específica, Rosenstein-Rodan afirma que en América Latina hay tres desigualdades básicas. Primero, existe la desigualdad entre los individuos con trabajo y los desocupados, pese a que el

¹⁰ R. M. MacIver, *The Web of Government*, The Macmillan Company, New York, 1947, (pp. 283-284).

CUADRO 3

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

TRABAJO Y ESFUERZO

	<i>De Acuerdo (%)</i>	<i>En Desacuerdo (%)</i>	<i>No Responde (%)</i>	<i>Total (%)</i>
Para conseguir lo que se quiere hay que trabajar duro en lo que sea	93.9	4.7	1.4	100.0
El esfuerzo y el trabajo deberían guiar la conducta de cada persona	93.5	3.6	2.9	100.0
Uno debería estar orgulloso de cualquier trabajo que tenga	87.1	11.5	1.4	100.0
Aquellos que toman la vida con calma son más felices que los que trabajan demasiado*	67.3	29.8	2.9	100.0
Demasiada dedicación al trabajo es raramente recompensada*	67.1	29.1	3.8	100.0
Con buena suerte y "muñeca" se consigue más que con capacidad y esfuerzo*	38.1	58.3	3.6	100.0

* Debido a la redacción de estos ítemes, las respuestas asignadas a las categorías "En *desacuerdo*" son consideradas como actitudes favorables al trabajo y esfuerzo.

derecho a un trabajo es lo mínimo en igualdad de oportunidades que una sociedad moderna debería proporcionar. Segundo, existe la desigualdad entre las zonas urbanas y rurales, la cual se manifiesta con intensidad en el hecho de que el ingreso per cápita de los trabajadores rurales es aún inferior en un tercio o la mitad que los ingresos más bajos de los trabajadores de la industria. En tercer lugar, se encuentra la desigualdad entre el pobre y el rico que, por su visibilidad y crudeza mantiene a la región latinoamericana en las puertas de la rebelión y el descontento.¹¹

¹¹ Paul N. Rosenstein-Rodan, "The Alliance for Progress and Peaceful Revolution", in *Latin American Radicalism*, by Irving Louis Horowitz, Josué de Castro and John Gerassi (editors), Vintage Books, Random House, New York, 1969, (pp. 53-60).

En Bolivia, como en otros países de América Latina, el sector estudiantil es sin duda un grupo privilegiado. En ellos se concentran no sólo gran parte de los recursos educacionales que el país dispone, sino que también las oportunidades de cierto bienestar material y de movilidad social.

Con una tasa de analfabetismo que alcanza al 67 por ciento de la población del país, con una proporción del 55 por ciento de indios —la mayoría de ellos aún sin participación efectiva en la vida económica y social de la nación— Bolivia presenta un cuadro de fuerte desigualdad y contrastes.

Se podría argumentar que en las raíces mismas de una condición de desigualdad se encuentra una concepción tradicional particularista que mantiene la diferenciación de privilegios y oportunidades. Por una parte, aquellos que poseen los privilegios y gozan de una mayor proporción de los beneficios sociales atribuyen su bienestar no a las condiciones de la estructura social y al status-quo que están prestos a defender, sino que a la incapacidad o falta de iniciativa de los que no tienen. En el otro extremo de la escala, aquellos que sobreviven marginados de los beneficios y de los privilegios mínimos, acusan muchas veces los síntomas de un particularismo conformista y hasta cierto grado de un complejo de inferioridad.

Una concepción particularista que se manifiesta en la distribución de beneficios y de posiciones sociales sobre una base de prestigio, de nombre, de familia, sin considerar el esfuerzo y la capacidad de los individuos, propicia ciertamente un tipo de organización social cerrada en que la movilidad y el cambio social no tienen acceso. Por otra parte, una concepción igualitaria de una naturaleza universalista genera las condiciones necesarias para una mejor distribución de las oportunidades entre los miembros del grupo social.

Universalismo, por lo tanto, se define aquí como una orientación de valor socio-cultural la cual postula una concepción igualitaria en el terreno de las oportunidades y en la adquisición de los beneficios disponibles para una sociedad. El énfasis radica entonces en las oportunidades y no necesariamente en la igualdad intrínseca de los sujetos.

Después de definir el concepto de universalismo, se intenta medirlo en relación a las actitudes que la juventud boliviana tiene frente a las condiciones de igualdad en general, y a situaciones de relaciones sociales en particular.

El cuadro 4 presenta los resultados de las respuestas de los estudiantes entrevistados correspondientes a los indicadores de una orientación de universalismo.

Se observa que una mayoría de los jóvenes (91.7 por ciento) responde favorablemente a la afirmación de que "todos deberían tener iguales oportunidades en la vida". La idea de igualdad de condiciones para adquirir los beneficios y privilegios sociales se confirma también por las respuestas de los estudiantes al segundo ítem del cuadro 4. Se debe notar que este ítem enfatiza no sólo la igualdad de los individuos frente a la ley, lo que tradicionalmente ha sido incorporado en las Constituciones Políticas de los países, sino que denota directamente aspectos de la conducta social al referirse a las consecuencias de castigo o recompensa emanadas de la ley. Se destaca, por consiguiente, el hecho de que casi nueve de cada diez jóvenes bolivianos (88.8 por ciento) sostienen que "el peso de la ley debe ser igual para todos".

El tercer ítem ubica a los entrevistados en una posición más específica respecto a la distribución de las oportunidades en relación a las capacidades de los individuos. Se observa que siete de cada diez jóvenes (70.5 por ciento) están de acuerdo con la idea de "darle más oportunidad al que tiene talento" ... lo que podría interpretarse como el deseo de que en igualdad de condiciones, la mayoría de los estudiantes considera importante la distribución de beneficios de acuerdo al mérito de los individuos y no a la posición, prestigio o poder que ellos posean.

Respecto al cuarto ítem del cuadro 4, las respuestas de los alumnos carecen de una fuerte discriminación. Una leve mayoría del 52.7 por ciento manifestó estar en desacuerdo con la afirmación de que "en un trabajo en equipo no se necesitan jefes". La división de las respuestas en dos grupos casi iguales, no permite elaborar conclusiones sobre este ítem. Sin embargo, se podría hipotetizar que en una sociedad como la boliviana, en que los atributos del líder por lo general se destacan y aprecian; en que la vida política se ha caracterizado más por cierto personalismo que por un trabajo de equipos; en que la vida social y familiar tiende a centralizarse en la figura dominante de un individuo, sería posible esperar una proporción mucho más alta en desacuerdo con el ítem 4. El hecho de que al menos cuatro de cada diez entrevistados (43.2 por ciento) participa de la idea sugerida por este ítem, puede considerarse de cierta importancia.

Asimismo, el último ítem del cuadro 4 refleja una mayoría relativa de los estudiantes con una orientación de universalismo, es decir, con una actitud igualitaria de no discriminación en virtud del sexo de los sujetos. A la afirmación de que "la mujer no debería meterse en actividades propias de los hombres", un 54.1 por ciento de los entrevistados contestaron en forma negativa. Si la concepción con-

CUADRO 4

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

UNIVERSALISMO

	<i>De Acuerdo (%)</i>	<i>En Desacuerdo (%)</i>	<i>No Responde (%)</i>	<i>Total (%)</i>
Todos deberían tener iguales oportunidades en la vida	91.7	6.1	2.2	100.0
El peso de la ley debe ser igual para todos	88.8	8.8	2.4	100.0
Hay que darle más oportunidad al que tiene talento que al que no tiene	70.5	27.2	2.3	100.0
En un trabajo de equipo no se necesitan jefes	43.2	52.7	4.1	100.0
La mujer no debería meterse en actividades propias de los hombres*	41.1	54.1	4.8	100.0

* Para el último ítem, la columna "En desacuerdo" indica la proporción de actitudes en el grado de confianza en la ciencia y tecnología.

traria tiene cierta validez lógica, es posible observar que una mayoría relativa de los jóvenes bolivianos aceptan la incorporación de la mujer en las actividades que por tradición y costumbre han sido definidas como "propias" de los varones.

Como un resumen a estas observaciones de los resultados presentados en el cuadro 4, merece destacarse una vez más la orientación universalista e igualitaria de los jóvenes bolivianos. Es interesante recordar que son precisamente ellos, por contar con el privilegio de la educación, los que también poseen los beneficios y oportunidades que la sociedad ofrece. La interrogante yace, entonces, en el grado de implementación de esas actitudes igualitarias en una conducta de cambio real, cuando estos jóvenes jueguen un papel administrativo o de ejecución en el país.

5. *Actitudes hacia la Ciencia y la Tecnología*

La experiencia de los países industrializados y económicamente desarrollados, presenta la evidencia histórica de un crecimiento científico y tecnológico previo a la expansión industrial y económica de esas sociedades.

Para esos países, los efectos de la revolución científica y técnica han sido acumulativos y multiplicadores de nuevas invenciones y descubrimientos. Durante las dos últimas décadas, especialmente en los campos de las industrias químicas y electrónicas, el avance espectacular de la ciencia y la técnica ha permitido un crecimiento de estas áreas en un treinta y hasta un cuarenta por ciento por año. En los Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón, Canadá y varios países Europeos, la aplicación de los conocimientos logrados por la ciencia ha generado una serie interminable de avances técnicos de utilización industrial.

Al referirse a la importancia de la investigación científica para el desarrollo de América Latina, Víctor Urquidí indica los beneficios logrados por el progreso técnico-científico en los Estados Unidos en los siguientes términos:

De acuerdo a tres estudios independientes sobre la evolución industrial de los Estados Unidos durante los últimos cincuenta a ochenta años, se ha logrado establecer que el "90 por ciento del aumento en la productividad de hombre-hora se ha debido a los avances tecnológicos y sólo un 10 por ciento al incremento del capital de producción". "El rápido progreso tecnológico de los últimos treinta o cuarenta años —el autor agrega— es en gran medida el resultado de la investigación técnica y científica, lo cual ha multiplicado el número de innovaciones y ha acelerado la evolución de nuevos inventos".¹²

La situación de la ciencia y la tecnología en los países de América Latina demanda todavía una enorme expansión, si estos países van a lograr algún día, la utilización completa de sus recursos naturales; la solución de los problemas de sus industrias extractivas y manufactureras; la mantención de niveles adecuados en los campos de la educación, de la medicina y otras áreas del conocimiento.

Pese al carácter universal de la ciencia y de la técnica, cuyos principios sobrepasan las barreras geográficas, la aplicación e implementación de los conocimientos con una finalidad industrial y económica

¹² Victor L. Urquidí, *The Challenge of Development in Latin America*, Frederick A. Praeger, New York, 1964, (p. 107).

están ciertamente sujetos a la idiosincracia de una sociedad y al complejo socio-cultural de los pueblos.

Por varios años los países de América Latina han importado innovaciones y el panorama actual es más bien de fracaso en el proceso de transferir tecnologías extrañas al medio cultural de la región. Al proceso de importación de técnicas, maquinarias y herramientas desde los países industrializados, lo cual ha contribuido a la mantención de cierto colonialismo tecnológico y a la dependencia económica e industrial de América Latina, ha seguido una reacción de simple "transplante" tecnológico que, al no tener, raíces en una investigación científica original, tampoco, está de acuerdo a las condiciones sociales de la población.

Este "transplante" de tecnología, especialmente si se trata de una tecnología altamente avanzada que supone algunos pasos previos de crecimiento científico, no sólo produce un severo drenaje económico del país receptor, sino que además origina una competencia deformada entre los países en vías de desarrollo. La década de 1960, por ejemplo, fue un período de proliferación de las industrias automovilísticas en América Latina. Casi cada país cuenta en la actualidad con una industria automotriz de "transplante", ya que son, en la mayoría de los casos, plantas armadoras de vehículos pertenecientes a industrias extranjeras.

Un estudio reciente, estima que en América Latina hay más de tres docenas de plantas productoras o armadoras de vehículos para un mercado anual no superior a los 500,000 automóviles. Es decir, un promedio de más o menos 12,000 unidades por industria al año. Venezuela, con un número de doce armadoras dispone de un mercado para aproximadamente 30,000 automóviles por año. Chile, con un número similar de industrias tiene también una demanda limitada de sus productos. En comparación, en Europa, el mercado estimado para cada industria automotriz es de 250,000 unidades al año, mientras que en los Estados Unidos es aproximadamente diez veces esa cantidad.¹³

En el afán de transferir tecnología, América Latina corre el riesgo de eliminar un avance científico más localizado y más responsable a la realidad social y cultural de la región. Aún más, quienes concuerdan con la idea de importar innovaciones con el propósito de acelerar el proceso productivo de la región, se olvidan de la interacción existente entre lo tecnológico y lo social. En otras palabras, como bien lo afirma Hetzler: "la cualidad *básica* de una tecnología no puede

¹³ Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Modern Reader Paperbacks, New York, 1969, (p. 308).

importarse. Las habilidades y actitudes más importantes no pueden ser traídas con éxito desde el extranjero. Ellas deben ser cultivadas en la población.”¹⁴

Con interés en esta problemática para la educación y el desarrollo de Bolivia, se consultó a los estudiantes sobre sus actitudes hacia la ciencia y la tecnología. La intención fue medir el grado de confianza en el progreso científico en general y no determinar la opinión de los jóvenes respecto a la aplicación de la ciencia y la técnica en la industrialización del país. El cuadro 5 presenta los resultados de las respuestas de los entrevistados a cinco indicadores de las actitudes frente a la ciencia y la tecnología.

Los ítemes utilizados son de carácter negativo, de modo que las respuestas “en desacuerdo” deben considerarse como representantes de una actitud de mayor confianza hacia lo tecnológico.

Se puede observar, en primer término, que sólo dos de los cinco ítemes expuestos recibieron una contestación relativamente favorable. La afirmación que asegura que “los progresos tecnológicos del futuro no serán tan grandes como lo han sido en los últimos años” obtuvo la desaprobación de un 64,6 por ciento de los estudiantes, revelando así que los jóvenes responden en cierto modo con confianza de un crecimiento acelerado de nuevos avances técnico-científicos.

Una proporción un tanto menor, pero que concentra al 56.1 por ciento de los entrevistados manifestó su desacuerdo con la frase de que “no es apropiado que el hombre se entrometa en el orden y el destino de la naturaleza”.

Los resultados a estos dos ítemes podrían interpretarse como una orientación moderada de los jóvenes bolivianos hacia el progreso de la ciencia y de la tecnología. Sin embargo, el grado de confianza —a juzgar por sus respuestas a los otros tres ítemes— aparecería ser de una confianza con reservas especialmente en relación a las consecuencias sociales y humanas de la técnica. Sorprende, por ejemplo, que seis de cada diez entrevistados están de acuerdo con que “un regreso a lo simple y a una vida menos mecanizada haría a los hombres más felices”. Una proporción similar también concuerda con la idea de que “la mecanización y uso de computadores no se justifica, debido a la gran desocupación y reemplazo del ser humano que ellos provocan”.

Resulta interesante analizar esta actitud crítica de los estudiantes bolivianos hacia los resultados de la mecanización y el impacto de la técnica sobre la organización social, a la luz de la opinión de un sociólogo norteamericano quien observa:

¹⁴ Stanley A. Hetzler, *Technological Growth and Social Change*, Frederick A. Praeger, New York, 1969, (p. 112).

CUADRO 5

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

CONFIANZA EN LA CIENCIA Y LA TECNICA

	(%) <i>Acuerdo</i> <i>De</i>	(%) <i>Desacuerdo*</i> <i>En</i>	(%) <i>Responde</i> <i>No</i>	(%) <i>Total</i>
Los progresos tecnológicos del futuro no serán tan grandes como lo han sido en				
No es apropiado que el hombre se entrometa en el orden y el destino de la Naturaleza	39.5	56.1	4.4	100.0
La ciencia y las invenciones modernas son responsables del descontento y frustración del mundo actual	51.2	43.9	4.9	100.0
Un regreso a lo simple y una vida menos mecanizada haría a los hombres más felices	60.5	35.2	4.3	100.0
La mecanización y uso de computadoras no se justifica debido a la gran desocupación y reemplazo del ser humano que ellos provocan	59.0	34.5	6.5	100.0

* Se debe notar que la dirección de los ítemes considerados aquí es de naturaleza negativa. Esto significa que las respuestas otorgadas a la categoría "en desacuerdo" miden el grado de confianza en la ciencia y tecnología.

El avance tecnológico y la consiguiente complejidad en la organización social, son bien conocidos como factores que debilitan las estructuras existentes de vida comunitaria ya sea en la comunidad o en la sociedad más extensa. Los resultados son de alienación o de falta de "espíritu de grupo"

en el individuo, el aumento de desorden social, y el debilitamiento de las instituciones básicas de socialización tales como la familia y otras estructuras primarias.

..el problema central —agrega el autor— es elevar rápidamente los niveles de producción y consumo pero, al mismo tiempo, mantener el orden social con la integridad y felicidad de las personas.¹⁵

6. *Actitudes de Desconcierto y Alineación.*

Una de las hipótesis de este estudio postula un cierto grado de discrepancia entre las orientaciones de valores socio-culturales de los estudiantes bolivianos. En las páginas precedentes se han discutido los resultados de algunos indicadores de las actitudes de los jóvenes hacia el trabajo, hacia la ciencia y tecnología, hacia una concepción igualitaria y universalista, y hacia un activismo de carácter pragmático.

En la mayoría de los casos se ha podido observar una marcada orientación de actitudes favorables hacia estos indicadores que reflejan una orientación concordante con los requerimientos del cambio social y tecnológico. Asimismo, una orientación de familismo que denotaría cierto residuo de una sociedad tradicional, aparece bastante fuerte en las actitudes de la mayoría de los estudiantes. De acuerdo a esto, es posible imaginar la presencia de varias situaciones en que, un familismo de corte tradicional, se presente en oposición y conflicto con las aspiraciones de cambio y modernización.

Como un intento de medir la resultante de esta discrepancia de valores y actitudes de los jóvenes en Bolivia, se consultó sus opiniones sobre una serie de ítemes que reflejarían, además, el grado de desconcierto, pesimismo y alineación. (Cuadro 6).

El primer indicador del cuadro 6 acusa que una mayoría del 77.1 por ciento de los estudiantes considera que "en la actualidad. (los jóvenes) no saben con quién contar o en quién se deben confiar". Se distingue así, una situación de incertidumbre que puede ciertamente afectar las relaciones sociales entre los jóvenes y sus mayores.

Por otra parte, la percepción que los estudiantes tiene de la realidad aparece enmarcada dentro de una matriz de pesimismo y desencanto. En efecto, siete de cada diez entrevistadores (72.0 por ciento) manifiestan su pesimismo al responder afirmativamente a la frase

¹⁵ Harold F. Kaufman, "Community Development; Practice and Theory", in *Sociology of Underdevelopment*, by C. C. Zimmerman and R. E. Duwors (editors), The Copp Clark Publishing Co., Vancouver, Canada, 1970, (pp. 78-84).

CUADRO 6

ORIENTACIONES DE VALORES SOCIO-CULTURALES
DE LOS ESTUDIANTES BOLIVIANOS
(N = 1.110)

ALIENACION

	<i>De Acuerdo (%)</i>	<i>En Desacuerdo (%)</i>	<i>No Responde (%)</i>	<i>Total (%)</i>
En la actualidad uno no sabe con quien cuenta o en quien debe confiar	77.1	19.3	3.6	100.0
Pese a lo que se diga, la situación en general sigue empeorando	72.0	22.9	5.1	100.0
Frente a un futuro tan incierto es mejor "vivir" el presente	65.6	31.4	3.0	100.0
Así como van las cosas es bastante injusto traer más niños al mundo	53.6	44.3	2.1	100.0
Ahora ya no hay adultos que orienten a los jóvenes en sus problemas	40.8	55.4	3.8	100.0
Con buena suerte y "muñeca" se consigue más que con capacidad y esfuerzo	38.1	58.3	3.6	100.0

de "pese a lo que se diga, la situación en general sigue empeorando". Existe por consiguiente una tendencia un tanto derrotista la que junto con las actitudes de desconfianza en otros, se aproxima a lo que teóricos y científicos sociales han acuñado con el nombre de alienación social.

La respuesta de los individuos a una situación definida en términos de alienación social, en la cual el concepto de alienación puede representar una combinación de condiciones de "falta de poder", "vacío de significado", "separación o auto-aislamiento social", "carencia

de normas", etc., es quizás el tipo de conducta más difícil de estudiar y virtualmente imposible de predecir.

Para muchos autores, la manifestación de ciertos elementos de alienación social lleva a los individuos a un enquistamiento fatalista y a un grado de frustración que impide cualquier cambio de las estructuras e instituciones de una sociedad. Para otros, sin embargo, la respuesta del individuo también se puede orientar hacia una acción "anti-social" o en oposición a las normas establecidas por el grupo. La respuesta colectiva, por otra parte, puede manifestarse en desorganización social que provoca inestabilidad y violencia.

En relación a este último punto, el tercer ítem del cuadro 6 anticipa una actitud de respuesta de los estudiantes frente a una situación de incertidumbre. Para una mayoría relativa de jóvenes (65.6 por ciento), la conducta a seguir estaría caracterizada por un sentimiento casi hedonista de sacar el mejor provecho posible al presente, sin considerar el futuro. Además, poco más de la mitad de los estudiantes indicó también que "así como van las cosas, es bastante injusto traer más niños al mundo".

Los dos últimos ítems del cuadro 6 aparecen contradecir el sentido general de medición que se había supuesto para ellos. Sin embargo, se puede argumentar quizás sea el alto grado de "familismo" manifestado por los estudiantes lo que permite a una mayoría relativa de ellos, (55.4 por ciento), estar en desacuerdo con la afirmación de que "... no hay adultos que orienten a los jóvenes en sus problemas". Del mismo modo, la creencia de los estudiantes en una orientación de trabajo y esfuerzo, puede contribuir a la desaprobación del último ítem que señala que "con buena suerte y 'muñeca' se consigue más que con capacidad y esfuerzo".

Conclusiones

De este estudio sobre algunas actitudes de los estudiantes de los últimos cursos de enseñanza media de Bolivia, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. La configuración psico-social de las actitudes de este sector de la juventud de Bolivia podría anticipar la existencia de orientaciones valorativas en oposición y pugna. No es posible hablar, entonces, de una dimensión única en la que priven sólo aquellas orientaciones de tipo tradicional. Si bien es cierto que los indicadores de una orientación hacia el "familismo" concentra el favor de la mayoría de los es-

tudiantes; por otra parte, los indicadores que reflejan una actitud hacia la modernización y el cambio, se presentan también en una posición fuertemente destacada por los entrevistados.

2. Desde una perspectiva más general, se podría decir que la discrepancia entre orientaciones de valor de naturaleza tradicional (familismo) y aquellos indicadores de lo moderno, corresponde a una situación de cambio social y cultural más extensa, que abarca todo el sistema de la sociedad Boliviana.

3. La orientación de los valores de los jóvenes podría relacionarse, por lo tanto, a la oposición y conflicto entre la tradición de la leyenda y la realidad de incertidumbre y pesimismo que existe en el país.

Si la fuerza del pesimismo y de la crítica sobrepasa el vigor de la confianza en un cambio organizado, y en la confianza de que tal cambio es posible y necesario, la discrepancia de las orientaciones de valor que manifiestan los jóvenes, podrían traducirse en frustración y violencia. Sin embargo, si quienes tienen la responsabilidad de la educación y planificación social logran canalizar los deseos de la juventud por cambio y orientar mejor sus aspiraciones, quizá sea posible integrar lo antitético de la realidad actual y de la leyenda del pasado.

Después de todo, como lo afirma una antigua historia de los Incas la leyenda Boliviana es símbolo de confianza en el cambio y de optimismo en el porvenir:

—Mira llocalla, te voy a contar una profesía de nuestra raza, que me la contó mi abuelo cuando yo tenía tu edad y que algún día se cumplirá.

...—Hace mucho tiempo, mucho más del que tu mente puede concebir, cuando todavía el Tahuntinsuyo festejaba en Koricancha el advenimiento de Mosco Nina, de Kapajraimi, de Intiraimi y de Citua, bajo la mirada patriarcal del Inca adornado con la Mascaipacha y rodeado de sacerdotes y nustas, éramos libres... Nuestro pueblo sufrió y lloró mucho; con sus lágrimas se podría llenar de nuevo el Titikaka... un día, hace también muchos años, Viracocha se compadeció de su pueblo y convocó, en un cerro desconocido... a todos los curacas, mallcus e hilacatas, después de contarlos con rápida mirada y comprobar la asistencia de todos ellos, les dijo solemnemente:

—Hijos... id donde vuestros hermanos de raza y comunicadles lo que os voy a decir... recomendándoles que lo transmitan a sus hijos y

éstos a la vez a los suyos y así sucesivamente, de generación a generación... Nuestro pueblo sufrirá por mucho tiempo... pasarán años y años... llegará inclusive un momento en el que creará que nunca saldrá de este estado de cosas... Yo mismo no daré más señales de existencia... pero llegará un día... no olvidéis transmitir esto a vuestros descendientes... en el que me reencarné en un grupo de hombres justos y valientes que os redimirán completamente de la esclavitud... esto os lo prometo...¹⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Fernando Diez de Medina, *Pachakuti y Otras Páginas Polémicas*, La Paz, Bolivia, 1948, (p. 13).
2. *Ibid.*, (p. 23).
3. Arturo Vilela, *Bolivia, Intima*, Editorial Renacimiento, La Paz, Bolivia, 1940, (p. 24).
4. Fausto Reinaga, *La Intelligentsia del Cholaje Boliviano*, Imprenta Renovación, Ltda., La Paz, Bolivia, 1967, (p. 16).
5. Diez de Medina, *op. cit.*, (p. 18).
6. Reinaga, *op. cit.*, (pp. 228-229).
7. Diez de Medina, *op. cit.*, (p. 186).
8. Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Charles Scribner's Sons, New York, 1958, (pp. 158-159).
9. Reinhard Bendix, *Max Weber, an Intellectual Portrait*, Doubleday and Co., Inc., New York, 1962, (pp. 51-52).
10. R. M. McIver, *The Web of Government*, The Macmillan Company, New York, 1947, (pp. 283-284).
11. Paul N. Rosenstein-Rodan, "The Alliance for Progress and Peaceful Revolution", in *Latin American Radicalism*, by Irving Louis Horowitz, Josué de Castro and John Gerassi (editors), Vintage Books, Random House, New York, 1969, (pp. 53-60).
12. Víctor L. Urquidí, *The Challenge of Development in Latin America*, Frederick A. Praeger, New York, 1964, (p. 107).
13. Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Modern Reader Paperbacks, New York, 1969, (p. 308).
14. Stanley A. Hertzler, *Technological Growth and Social Change*, Frederick A. Praeger, New York, 1969, (p. 112).
15. Harold F. Kaufman, "Community Development: Practice and Theory", in

¹⁶ Raúl Olmos Saavedra, *Bolivia Manta*, Ediciones Murillo, La Paz, Bolivia, 1968, (pp. 29-30).

- Sociology of Underdevelopment*, by C. C. Zimmerman and R. E. Duwors (editors), The Copp Clark Publishing Co., Vancouver, Canada, 1970, (pp. 78-84).
16. Raúl Olmos Saavedra, *Bolivia Manta*, Ediciones Murillo, La Paz, Bolivia, 1968, (pp. 29-30).